

Aposentos de Adoración



Lámparas del Amor Divino

APOSENTO DE ADORACIÓN

1. Jesús dice:

Hijo mío: os he traído al tabernáculo de mi amor porque mi Divino Corazón tiene sed de almas. Venid, pues, y saciad mi ardiente sed con el agua refrescante de vuestra adoración y reparación.

Si vuestros ojos se abrieran para ver las maravillas que los Ángeles y Santos contemplan en el cielo, postraríais vuestro rostro frente a mi humilde presencia en la Sagrada Hostia, porque Soy alabado, adorado y amado por un sinnúmero de seres celestiales en, ésta, mi morada en la tierra.

Escuchad los latidos de mi Corazón Eucarístico, latidos que sosiegan y aquietan vuestro cuerpo, alma y espíritu para que os extasiéis frente al prodigio más grande de mi amor.

La Iglesia Triunfante y Purgante se unen a vuestra adoración, adoración que es canto melodioso, agradable a mis oídos y bálsamo sanador para mi Corazón herido, porque habéis venido a adorar mi invención de amor, invención que es real presencia en el Pan Consagrado.

Aquí en mi Tabernáculo podréis descansar, vuestro corazón se unirá al mío, nuestras miradas se entrelazarán, vuestro espíritu se adormilará dulcemente porque el silencio de mi Morada es canto melodioso que os invade de mi paz. Venid hijo mío que hablaré a vuestro corazón, os mostraré tesoros inefables, riquezas del cielo que os darán Sabiduría sublime, Sabiduría que no encontraréis en los libros porque la ciencia humana es limitada e incomparable a mi Sabiduría Divina.

Si alcanzarais a sopesar la magnitud de amor que

contiene mi Eucarístico Corazón, lo pasarías días enteros amándome porque el amor que se os da afuera es un amor imperfecto, condicionado, manipulado.

Si alcanzarais a descubrir los grandes misterios encerrados en mi Tabernáculo de amor, seríais lámparas del Amor Divino, lámpara que físicamente arde de amor con su oración en mi mansión celestial o espiritualmente, cuando no podáis corpóreamente, adorándome por ser vuestro Dios y reparando porque soy maltratado en muchos de los Sagrarios de la tierra.

Alma adoradora del silencio:

He venido a vuestro Tabernáculo por misericordia vuestra, ya que os habéis dignado pronunciar mi nombre, nombre que resonó en la profundidad de mi corazón. Nombre que no dejasteis de pronunciar hasta no verme de rodillas en vuestra mansión de amor, mansión en la que habita el Hombre-Dios porque se ha quedado hasta la consumación de los siglos en la Sagrada Hostia. Sagrada Hostia que es adorada por la corte celestial porque en ella vuestra presencia es verdadera. Sagrada Hostia que es manjar del cielo, manjar que hace que viváis en mí y yo en Vos. Sagrada Hostia que os hace Emmanuel, Dios con nosotros, porque estáis aquí cautivándome, enamorándome, hablándome dulcemente al oído; estáis aquí aquietando mi corazón porque sois remanso de paz. Estáis aquí, serenando mi espíritu porque sois el hijo de Dios que calmó la fuerte tempestad, mientras vuestros discípulos se encontraban inquietos en alta mar. Estáis aquí, haciéndome partícipe de un pedacito de cielo, cielo en el que me recreo, me deleito y me gozo porque vuestro Tabernáculo es la puerta del cielo siempre abierta, puerta

de oro que muestra por anticipado una mínima parte de vuestro Reino.

Sé, amado Jesús mío, que si mis ojos pudiesen contemplar las maravillas que hay ocultas frente a mí, me moriría de amor, mi corazón reventaría ante vuestra grandeza, pero dadme resignación en esperar aquel majestuoso momento en que mi espíritu vuele al cielo a habitar en una de vuestras moradas celestiales; por ahora seguiré amándoos, adorándoos y reconociéndoos como a mi Señor en el Tabernáculo del Amor.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

2. Jesús dice:

Hijo mío: abrid vuestros ojos y ved mi sublime presencia en la Hostia Santa. Aquí en mi Sagrario Divino os miro con dulzura, miradas que penetran vuestro corazón para sanarlo, miradas que penetran vuestro corazón para llenar vuestros vacíos con mi amor, miradas que penetran vuestro corazón para purificaros porque mis rayos de luz hacen trisas vuestras impurezas dándoos candor y blancura.

Abrid vuestros oídos que deseo hablaros, deseo pedir os reparación porque muchas almas profanan mi divinidad con su irreverencia e irrespeto, muchas almas se niegan a escucharme ahogando mi voz en su corazón en cosas baladíes, porque el mundo las ata, las aprisiona, algunas almas saben que estoy aquí solitario y abandonado; y aún así, no vienen porque el tiempo se les escurre de sus

manos y piensan en Mí cuando ya es demasiado tarde, cuando mis Sagrarios han sido cerrados, porque muchos saqueadores merodean la Casa de Dios en la tierra.

En mi Tabernáculo os espero para daros mi amor, amor que ha de ser medicina a vuestros males y alivio para vuestro dolor. Venid a Mí que os quiero engalanar, adornándoos con mis joyas preciosas vistiéndoos de sayal porque sois mis hijos amados, hijos que sí me saben descubrir en la Sagrada Hostia. Hostia que palpita con vehemencia cuando os postráis a adorarme con todo el ímpetu de vuestro corazón.

Desde el Sagrario alzo mi voz, voz que ha de retumbar en los corazones humildes, voz que ha de doblegar a las almas eucarísticas para que sean lámparas del Amor Divino, oficio de Ángeles que delego a creaturas con corazón noble y benévolo, creaturas ávidas de permanecer en mi mansión de amor, adorándome con las oraciones de este libro de oro que hoy he puesto en vuestras manos, oraciones que son coloquios de mi Corazón Eucarístico con vosotras, almas adoradoras del silencio, almas que han de convertirse en una lámpara encendida en el nebuloso día o en la oscuridad de la noche.

Encended, pues, la llamita de vuestro corazón, dejadla arder hasta que os consumáis como cirio prendido en el Sagrario, cirio que os transformará en lámpara del Amor Divino, lámparas que jamás cesarán de alumbrar en toda la tierra porque son tan fuertes los reflejos de vuestra luz que cobijarán pueblos, veredas, ciudades y países enteros. Luz que ha de iluminar las conciencias de los hombres para que vuelvan a Mí.

Alma adoradora del silencio:

Estoy aquí, Jesús mío, con mis ojos bien abiertos para veros presente bajo este Velo Sacramental, Velo revestido de humildad y sencillez. Velo Celestial que oculta vuestra grandeza porque sois el mismo Dios que fue puesto en el vientre virginal de María e hizo exaltar de gozo al niño Juan. Velo que esconde la majestuosidad de Dios en la tierra, porque sois el mismo Hombre que permitió que taladrasen sus manos y sus pies en una cruz para dar vida, vida llena de gracia y de santidad. Velo que es Pan del Cielo, Pan multiplicado que alimentó muchedumbre de vuestros seguidores. Velo que tiene un Corazón amoroso y bondadoso porque ahí está latiendo vuestro Sacratísimo Corazón, ya que estáis vivo. Velo que contiene la naturaleza Divina, naturaleza que obra los mismos milagros, como cuando estuvisteis en la tierra.

Aquí estoy, Jesús mío, para dejarme arropar con vuestras miradas, miradas que cubren la desnudez de mi corazón y lo purifica; miradas que son rayos de luz que penetran todo mi ser y lo transverberan con vuestro Amor Divino; miradas que son suave oleaje que dan calidez a mi alma; miradas que sin pronunciar palabra me dicen cuánto me amas; miradas que me seducen y hacen que me deje poseer por vuestra dulzura, dulzura que se lleva la amargura de mi corazón; miradas que unen mi corazón fragmentado y lo restaura; miradas que sanan mis heridas devolviéndome la lozanía y vigor.

Estoy aquí, Jesús mío, deseoso en escuchar vuestra voz, voz que derrite mi corazón por vuestro amor; voz que eleva mi espíritu al cielo y lo plenifica con vuestra presencia; voz que es aliento en mi peregrinar hacia la Morada Celestial; voz que es melodía que me impulsa a

amaros, a adoraros y a glorificaros.

Estoy aquí, Jesús mío, postrado a vuestros pies para rendiros el homenaje que como Dios os merecéis, para rendiros el mismo homenaje que vuestros Santos y Ángeles os tributan en el Cielo.

Señor mío, dejadme entrar en vuestro Tabernáculo y reparar por las irreverencias e irrespetos que recibís diariamente en vuestro Cuerpo adorable, Cuerpo que es lastimado por un sinnúmero de almas con corazón de dura cerviz, almas que os hieren con su indiferencia y apatía, vuestro gran misterio de amor, misterio que es cuestionado por su orgullo intelectual. Perdonadles, Jesús mío, actúan negligentemente porque, aún, no os conocen; no han ahondado en la ciencia sublime de vuestra real presencia en la Eucaristía, Eucaristía que es conocimiento verdadero y absoluto.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

3. Jesús dice:

Hijo mío: no dudéis jamás de mi presencia en la Sagrada Hostia. Pensé en vosotros, por eso decidí quedarme hasta la consumación de siglos oculto en la Sagrada Eucaristía. De mi Corazón Eucarístico desprendo saetas de amor, saetas que chocan en el corazón de muchas almas porque no creen en Mí, piensan que soy un símbolo; almas que llenan sus corazones de salvado y desprecian este manjar del cielo, almas que no sienten nada frente a Mí porque su corazón de mármol es duro a mis flechazos de amor.

Reparad por sus desvíos de amor, porque al Dios Amor lo tratan con desdén.

Reparad por las almas que no caminan por mis sendas. Venid alma adoradora de mi misterio de amor y dadme todo el amor que no recibo de las criaturas, permanezco solitario sin quien me visite ni me adore, dejadme descargar en vuestro corazón mi dolor, porque mis hijos menosprecian el viático que los lleva al cielo.

El veros arrodillado o postrado frente a Mí, dilato mi Corazón de amor, mis latidos se unen con los vuestros porque he encontrado almas adoradoras, almas enamoradas de mi real presencia, almas que son la atracción de mi Eucarístico Corazón.

El veros, en mi Tabernáculo de amor, mi Corazón es sanado porque vuestra adoración es un unguento que cicatriza mis heridas, heridas producidas por el desamor de los hombres.

Sosegad vuestro corazón, aquietad vuestro espíritu, desechad vuestros pensamientos ligeros, y desbocaos de amor por Mí.

Por haber pensado en vosotros estoy aquí, atrapado de amor por toda la humanidad, estoy aquí esperándoos ya que quiero obrar prodigios en vuestro corazón; no os resistáis a mis llamados, ceded porque ha llegado el momento de daros nueva vida, ha llegado el momento de transformaros en un ángel en la tierra, ángel que ha de pensar sólo en Mí, ángel que ha de vivir sólo para Mí, ángel que sabrá hacer de su corazón incensario de amor y de todo su ser, lámpara del Amor Divino, lámpara que arda las veinticuatro horas del día amando, adorando y reparando. Lámpara que arrope a toda la humanidad con sus destellos de luz. Lámpara en que su fuego suba como

incienso ante la presencia de mi Padre.

Hoy, hijo mío, os llamo a la contemplación y a la adoración, adoración que es un himno continuo de amor, himno que no os cansará, no os aburrirá porque son mis palabras, palabras que quiero escuchar de vuestros labios y de vuestro corazón. Palabras que son oración, oración que antecede el reinado de mi Sagrado Corazón, oración que es himno de ángeles recitados en la tierra.

Orad, pues, con vuestra mente y con vuestro corazón para que alivianéis mi dolor y mitiguéis mi soledad, porque muy pocas almas frecuentan mi Tabernáculo, muy pocas almas reciben de mis Gracias.

Alma adoradora del silencio:

Amado Jesús mío, regocijo hay en mi corazón ante la majestuosidad de vuestra real presencia en la Sagrada Eucaristía, Sacramento que instituiste en la Última Cena para no dejarnos huérfanos, porque siempre permaneceréis en todos los Tabernáculos del mundo.

¡Cómo no creer que habitáis en la simpleza de una Sagrada Hostia! Os habéis quedado en el Pan de Ángeles para alimentarnos con vuestro Sacratísimo Cuerpo y Preciosísima Sangre, Especies Sagradas que son viático a la vida eterna.

En vuestro Tabernáculo mi corazón arde con el fuego de vuestro Amor Divino, fuego que consume mi pecado y me restituye al estado de gracia, fuego que tritura las cosas que no son de vuestro agrado y revestís mi corazón con el candor de vuestra pureza.

Amado Jesús mío, os pido mil y mil veces perdón por el escepticismo de vuestros hijos, hijos cegados por un falso racionalismo que los lleva a no creer en vuestra verdadera

y eterna presencia en la Sagrada Eucaristía. Pobres almas, tened misericordia de ellas, desprecian al Dios escondido en la humildad del Pan Consagrado y aceptan mentiras con apariencia de verdad.

Amado Jesús mío, no sois un símbolo, sois una realidad, realidad entendible por los corazones puros y sencillos, pero sofisma, distractor, para los filósofos y letrados.

Amado Jesús mío, sois el camino y la senda que me lleva al cielo, senda segura de salvación, senda que es Pórtico Divino que me adentra en vuestra mansión celestial.

Reparo por los corazones contumaces, corazones soberbios, corazones que se resisten a vuestros flechazos de amor, corazones egoístas que no piensan en vuestro bienestar, corazones que os dejan solitario y abandonado en vuestro Tabernáculo, corazones que degradan vuestro sublime Sacramento.

Haced de mí, lámpara de vuestro Amor Divino, lámpara que arda y se consuma al pie de vuestra adorable presencia.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

4. Jesús dice:

Hijo mío: Mi Corazón Eucarístico languidece porque las almas no han entendido que soy el Milagro de los milagros, no han comprendido que mi amor no tiene longitud ni diámetro.

Busco adoradores del silencio y no los hallo, son pocas las almas que se dejan seducir por mi voz, son pocas las

almas que ahondan en mi misterio divino, misterio entendible para los pequeños y humildes, pero incomprensible para los grandes y arrogantes.

Una espada atraviesa mi Corazón porque tengo muchas gracias para daros, pero muy pocas almas vienen a recibirlas, almas inmiscuidas del mundo, almas de corazón desértico que no han bebido de mis aguas refrescantes, almas con aversión a lo espiritual pero aferradas a lo terrenal. Almas que han olvidado que Yo soy su Dios y que por más que quieran estar alejadas de Mí, el día en que las llame tendrán que verse conmigo cara a cara. Ese día abrirán sus ojos a la verdad, verdad que rechazaron en vida.

No seáis indolentes ni renuentes a mi amor, no desperdiciéis las gracias que os tengo; venid a recogerlas, son perlas preciosísimas, incomparables a las riquezas del mundo.

Os espero para que os llevéis mi tristeza porque vuestra adoración es susurro de ángeles, ángeles en la tierra que templan sus arpas y sus cítaras para cantar himnos de júbilo y de adoración a un Dios presente en la Sagrada Hostia.

Os espero para que elevéis vuestro espíritu al cielo y junto con los Ángeles adorad, cantad y alabad mi Santo Nombre.

Os espero porque tengo muchos dones para daros, abrid vuestro corazón que en él depositaré innumerables gracias. Os espero para alivianar vuestra cruz, cruz que jamás os habrá de faltar porque sin cruz difícilmente entraréis al cielo.

Os espero para que consoléis mi agobiado Corazón, Corazón que por todo el amor que os doy a las creaturas

tan sólo recibo ingratitudes y desprecios.

Os espero para que habitéis en uno de los aposentos de mi Divino Corazón; aposentos, aún, vacíos porque muy pocas almas ganan méritos por adquirirlos.

Os espero para escuchar de vuestros labios palabras de amor, palabras que lo enternezcan y lo inflamen por vuestra presencia.

Os espero para que os unáis a las Jerarquías Celestiales y me adoréis con gran respeto y reverencia.

Os espero para hacer de vosotros lámparas del Amor Divino porque es el oficio más sublime que puedo conceder a un alma, alma que va perdiendo sus rasgos humanos para divinizarse; alma que sin mí no podrá vivir porque soy la razón de su existir, alma que hace de su vida salmodia de adoración, alma que convierte su oración en canto de ángeles.

Las lámparas del Amor Divino son almas hostias, pararrayos de Cristo. Aventuraos, pues, al mundo sobrenatural, no escatiméis en vuestro tiempo, cedédmelo a Mí que os sabré recompensar cuando os encontréis conmigo en la eternidad.

En la tierra sois lámparas del Amor Divino, en el cielo seréis destellos fulgurantes de mi Divinidad.

Alma adoradora del silencio:

Jesús amorosísimo que sois el Milagro de los milagros, os adoro en unidad con los Santos y los Ángeles. Sois el Emmanuel, Dios con nosotros, que permanecéis cautivo de amor en la soledad de vuestro Tabernáculo, Tabernáculo custodiado por millares de seres celestiales, seres que permanecen extasiados ante vuestra sublime grandeza. Vuestra extrema bondad me atrajo a las

penumbras del silencio, silencio que hace de mí, alma adoradora de tan admirable Sacramento, Sacramento amado y deseado por los corazones que se desviven en permanecer siempre a vuestro lado.

Dejadme Jesús mío, retirar de vuestro Sacratísimo Corazón la espada de dolor que lastima la parte más profunda de vuestro ser, espada proferida por las almas renuentes a vuestro amor.

Jesús amorosísimo, heme aquí para suavizar vuestro dolor, permitidme curar vuestras heridas con mi humilde reparación porque mi pobre corazón también sufre al veros triste y angustiado. Si mi compañía os sirve como actos de adoración, recibidla plácidamente porque os amo, sois la razón de mi existir.

Alejadme del mundo porque a Vos sólo quiero servir. Alejadme del mundo porque en él temo perderme. Alejadme del mundo porque estoy harto de una vida sin sentido, vida que sí es verdaderamente transformada si camino siempre de vuestro lado.

Sé, que estando muy cerca de vuestro Corazón Eucarístico podré recibir todas las gracias que os plazca derramar en mi corazón.

Recibid mi oración como ofrenda de amor, ofrenda que ha de llevarse vuestra tristeza, porque un alma ha escuchado vuestra voz y se ha unido a la adoración de la Iglesia Militante, Purgante y Triunfante. Adoración que será de vuestro agrado, ya que desde vuestro Trono Celestial podéis ver lámparas encendidas a vuestro Amor Divino que se consumen en vuestro Tabernáculo de amor.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo.
Amén.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

5. Jesús dice:

Esta es mi morada celestial en la tierra. Aquí hijo mío, veréis que la misericordia de mi Corazón es mayor de lo que puede ser la miseria humana.

Aquí todo lo transformo: cambio lo pesado en liviano, lo insípido lo torno sabroso, convierto la amargura en dulcedumbre y el llanto en alegría del corazón.

Aquí transformo este valle de lágrimas en paraíso, esta tierra en cielo anticipado, por aquí encontraréis la abundancia de los bienes celestiales, la fuente de la paz y del gozo. Aquí, los Ángeles; aquí, Yo mismo, la Misericordia infinita.

Estos son los prodigios de amor que mi corazón realiza para que no os desmayéis ante los problemas de la vida, sino que atraído por la bondad de mi Corazón, acudáis a este manantial de todo consuelo.

Cuando derramáis vuestro corazón ante mi Santo Tabernáculo y cuando en la Sagrada Comunión hable vuestro corazón con el Mío y os donéis por completo, comprenderéis: que el consuelo reemplaza a la aflicción, la alegría al temor, y la fortaleza del alma a la tibieza. Pero si abandonándome acudiereis a otro lugar, en busca de quien alivie vuestro abatimiento, podréis decir por experiencia propia: “Busqué quien me consolase y no lo hallé.” Mas, a mi Corazón Eucarístico nunca llegaréis en vano, de aquí jamás saldréis sin consolación.

Venid siempre a este Tabernáculo para que encontréis remedios a vuestras tribulaciones, respuestas a vuestras dudas, quietud a vuestras turbaciones, esperanzas a

vuestras congojas, oasis a vuestros desiertos.

Entended hijo mío, que ante tanto amor sólo recibo desprecios e ingratitudes, porque llamo a las almas y no escuchan mi voz. Decidí quedarme en mi invención de amor y muy pocas almas vienen a visitarme. Soy el Dios Emmanuel en la Sagrada Hostia y son pocos los que me adoran y me reconocen como a su Señor.

Hijo mío, ya que habéis escuchado el barullo de mi voz, adoradme y consoladme con vuestra oración, oración que es incienso que sube a la presencia de mi Padre.

Oración que os hace lámparas del Amor Divino para que con el fuego de vuestro corazón abraséis mi Sagrado Cuerpo porque padezco frío y soledad en los Tabernáculos de mi amor, Tabernáculos en los que resido para amaros y haceros más llevadero vuestro peregrinaje en la tierra.

Alma adoradora del silencio:

Gracias, adorable Jesús mío, por saetad mi corazón y atraedme a vuestra morada celestial, morada en la que naufrago de amor porque vuestro Corazón Eucarístico es un océano de misericordia, océano que me purifica y me lava de todo pecado.

Aquí en vuestra morada de amor encuentro todo lo que mi corazón necesita para ser feliz. Mi cruz es alivianada, mi amargura dulcificada, mi tristeza es cambiada en alegría porque sois el Santo Dios, el Santo Fuerte y el Santo Inmortal que me provee con la abundancia de vuestros dones celestiales.

Aquí en vuestra morada de amor estoy en el cielo, cielo anticipado, porque sois la fuente de la paz y del gozo eterno.

Aquí en vuestra morada de amor encuentro consuelo porque mis problemas son solucionados, mi aflicción es menguada por vuestra ternura infinita, ternura que hace que suspire por vuestro gran amor.

Aquí en vuestra morada de amor hacéis prodigios en mi corazón, corazón que es transformado en copón purísimo para contener en él vuestras Sagradas Especies, Maná de Ángeles que me une a vuestra Divinidad y me adentra en el espesor de vuestro Reino.

Adorable Jesús mío, sé que ante tanto amor, recibís desprecios, desprecios que os causan gran dolor porque muchas almas pasan indiferentes frente a vuestro Tabernáculo, os ignoran y ahogan vuestra voz con el ruido exterior que las ensordece.

Sois el Dios Emmanuel que os habéis quedado con nosotros hasta el final de los tiempos. Por eso deseo amaros con locura, adoraros con ardor y alabaros sin cesar, porque sois la brújula que me enruta hacia vuestra morada, morada que es un anticipo de cielo, morada con habitaciones equiparadas para el día en que cierre mis ojos al mundo y los abra en la eternidad.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo.
Amén.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

6. Jesús dice:

Aquí, en mi Tabernáculo de amor, estoy como Vuestro Salvador, Salvador que os quiere rescatar y liberar del pecado. En mi Corazón Eucarístico encontraréis un manantial de agua viva, agua que aplaca la sed de las

cosas mundanales y os da vida eterna, agua que apaga el fuego ardiente de las pasiones y os consume dándoos pureza.

Soy Vuestro Salvador, el mismo Hombre-Dios que murió en una cruz y que ahora vive en la Hostia Consagrada para daros vida nueva, vida en abundancia.

Aquí, en mi Tabernáculo de amor, estoy como Vuestro Buen Pastor, Pastor que va en búsqueda de la oveja perdida y una vez la encuentro la llevo sobre mis hombros, la sumerjo en el aprisco de mi Divino Corazón, la caliento, la alimento y le vendo sus heridas.

Aquí, en mi Tabernáculo de amor, estoy como Vuestro Bondadoso Padre, que abrazo gozoso al hijo pródigo cuando vuelve, y vestido con los más elegantes trajes le fortalezco y recreo con un festín celestial.

Aquí, en mi Tabernáculo de amor, estoy como Vuestro Médico Divino para suavizar y mitigar con la unción de mi Corazón vuestros dolores, curar vuestras enfermedades, fortalecer toda debilidad, quitar la deformidad causada por el pecado y restituir vuestra hermosura, porque el alma cuando está en estado de gracia adquiere la lozanía y gallardía de los Santos Ángeles.

Aquí, en mi Tabernáculo de amor, estoy como Vuestro Maestro para enseñaros con mis inspiraciones que son bienaventurados los pobres de espíritu, bienaventurados los mansos, bienaventurados los que lloran sus culpas, bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, bienaventurados los misericordiosos, bienaventurados los limpios de corazón, bienaventurados finalmente los que cumplen la Voluntad Divina, pues, son mis hermanos y herederos de Reino de los Cielos.

Aquí, en mi Tabernáculo de amor, estoy como Vuestro Amigo, Amigo que os presta su hombro para que lloréis vuestras penas. Amigo que os escucha en vuestra turbación. Amigo que os levanta cuando por desgracia caéis. Amigo que siempre os estará esperándoos en la soledad de su sagrario para reconfortaros.

Aquí os espero como adoradores del silencio para que me améis con toda la intensidad de vuestro corazón, porque no soy amado, para que me adoréis como lo hacen los Santos Ángeles porque no soy adorado, para que consoléis mi Corazón porque muchos son los verdugos y profanadores de mi Altar.

En mi Tabernáculo os espero para hacer de vuestro corazón una lámpara encendida del Amor Divino, luz que ha de iluminar todos los Sagrarios del mundo porque vuestra oración es reflejo de mi Luz Divina. Luz que ha de alumbrar todos los rincones del mundo. Luz que jamás se extinguirá, permanecerá hasta la consumación de los siglos.

Alma adoradora del silencio:

En vuestro tabernáculo encuentro al amigo fiel, amigo que es luz para mi oscuridad, voz de aliento en mis problemas, medicina de Dios que da alivio a mi corazón enfermo. En vuestro tabernáculo encuentro al médico que sana las dolencias de mi corazón y de mi cuerpo, médico que me devuelve la salud como don gratuito dado del cielo. En vuestro tabernáculo encuentro al Pastor que venda mis heridas, Pastor que me lleva entre sus brazos y me conduce a su rebaño, rebaño en el que beberé de agua fresca para calmar mi sed, rebaño en el que me alimentaré de verdes pastizales para mitigar mi hambre, rebaño en el

que me sentiré protegido, resguardado porque su poder Divino jamás será vencido. En vuestro tabernáculo encuentro a mi Maestro, Maestro que me alecciona, adoctrina y enseña el camino para llegar a la santidad, Maestro que me educa en la ciencia del cielo, ciencia que hace de mí discípulo aventajado. En vuestro tabernáculo encuentro a mi Salvador, Salvador que murió en una cruz para darme vida, Salvador que lo hallo en la presencia del Pan Consagrado, Salvador, Emmanuel, Dios con nosotros que me recrea, me deleita, dándome gozo a mi espíritu y desahogo a mi corazón porque su único fin es llevarme al disfrute del cielo eterno.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

7. Jesús dice:

En mi Corazón hijo mío, hallaréis la fuente de todos los bienes, siempre abierta, siempre manante de la cual podéis beber a toda hora sin nunca agotarse.

En mi Corazón encontraréis cuanto os sea necesario para vuestro provecho.

Si alguna vez decayereis en el fervor: aquí os enfervorizaréis, aquí os renovaréis en espíritu, aquí recobraréis nuevas fuerzas.

Si pecares: aquí alcanzaréis misericordia, aquí obtendréis perdón, aquí conseguiréis la paz.

Si por debilidad desfalleciereis: aquí os fortaleceréis, aquí cobraréis vigor en la virtud.

Si necesitares consejo: aquí encontraréis sabiduría en

abundancia.

Si desearas más gracia, algún favor especial, alguna consolación: aquí lo hallaréis todo para vuestra verdadera felicidad, aquí descubriréis el cielo anticipado en la tierra porque mi Divino Corazón es el camino y la puerta misma del Paraíso Eterno. Camino Seguro en el que jamás os equivocaráis. Camino breve por ser el más recto. Camino llano porque es camino de amor. Camino por el que anduvieron mis santos y por donde quien caminare se hará santo.

Mi Divino Corazón os guiará y os protegerá de todo peligro porque dentro de él hay varios aposentos de amor en los que podéis reposar cuando os sintáis cansados, os podéis ocultar cuando os sintáis temerosos, os podéis calentar cuando sintáis frío.

Hijo mío, tened siempre presente mi Corazón en el que encontraréis todo. Visitadme con frecuencia y escuchad mis palabras. Ocupándoos de Mí, Yo me ocuparé de vosotros.

Vivid preparados, porque cuando menos lo penséis vendré y os llevaré conmigo. Por eso, haced de vuestra vida un acto de adoración y reparación constante porque mi Corazón, siendo un Misterio Divino de Amor, es maltratado y herido.

Vivid preparados porque cuando menos lo penséis vendré y os llevaré conmigo. Por eso haced de vuestra vida lámpara del Amor Divino y encended fuego en los corazones de hielo que han de ser sensibles a mis rayos de luz, corazones que han de derretirse porque mis saetas divinas los traspasan de un lado a otro volviéndolos susceptibles frente a mi misterio de amor, misterio que siempre prevalecerá por más enemigos que intenten

destruirlo porque es el Dios infinito que se viste de sencillez en la Sagrada Hostia.

Alma adoradora del silencio:

Amantísimo Jesús mío, heme aquí adorando vuestro Sagrado Corazón, Corazón presente en vuestro invento de amor, Corazón que es pozo de aguas clarísimas que sacia mi sed, Corazón que es habitación confortable y da descanso a mi cuerpo fatigado, Corazón que es remanso de paz que sosiega la turbulencia de mi espíritu, Corazón que es hoguera de amor en mis días de invierno, Corazón que es morada eterna siempre abierta, Corazón que es libro del cielo que me enseña, me instruye, Corazón que es Paraíso Celestial que da regocijo a mi alma.

En vuestro Corazón mi corazón es sosegado, reposado porque vuestros latidos son impulsos de amor que me conllevan a desearos cada vez más.

Dejadme entrar en vuestro Corazón y ofreceros el homenaje más sublime que una creatura os puede tributar. Dejadme entrar en vuestro Corazón y deleitarme en vuestra presencia Divina, presencia que une mi corazón con el vuestro, presencia que lo encadena de amor porque vuestro cordel lo ata eternamente al vuestro. Dejadme entrar en vuestro Corazón y reparar por los ultrajes con que es ofendido. Dejadme entrar en vuestro Corazón y sanar vuestras heridas con el óleo de nuestra oración. Dejadme entrar en vuestro Corazón y naufragar en vuestros torrentes de misericordia para ser perdonado y liberado de mis culpas. Dejadme entrar en vuestro Corazón y atravesadlo con vuestra lanza encendida de vuestro amor Divino para que sea transformado a semejanza de vuestro Sacratísimo Corazón.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

8. Jesús dice:

En este Tabernáculo encontráis al mismo Corazón que mientras vivió en la tierra consolaba a todos. Aquel mismo Corazón, que encerrado, aún, en el pesebre, dio paz a los pastores. Aquel mismo Corazón que en su niñez recreó a sus amigos y aquel mismo Corazón que durante su vida fue el refugio y la esperanza de los enfermos, los débiles, los sordos, los mudos, los ciegos, los parálíticos, los leprosos y marginados; almas excluidas de una sociedad sin corazón que en Mí encontraron calidez, dulzura y bálsamo sanador a sus múltiples tribulaciones.

Todos estos prodigios y consuelos de amor los repito aquí en mi dulce prisión, ya que mi Corazón Eucarístico cura las enfermedades de vuestro cuerpo, cura los padecimientos de vuestra alma y extingue vuestras miserias.

Mi Corazón Eucarístico os libera de las seducciones del demonio y os hace fuertes frente a sus ataques.

Mi Corazón Eucarístico limpia la lepra de vuestro pecado, purifica vuestra alma dándoos blancura de nieve.

Mi Corazón Eucarístico os sana de vuestra ceguera espiritual dándoos una nueva manera de ver la vida, vida anclada a mi divinidad y a mis principios.

Mi Corazón Eucarístico arremete contra vuestra parálisis espiritual dándoos movimiento, soltura para que alcéis vuelo como las águilas y os encontréis conmigo.

Mi Corazón Eucarístico es remedio a vuestra sordera espiritual dándoos agudeza auditiva para que os dejéis seducir por el encanto de mi voz.

Mi Corazón Eucarístico os pone palabras en vuestros labios para que me adoréis, alabéis y deis a conocer mi dulce Nombre.

Mi Corazón Eucarístico os une al vuestro, transformando vuestro corazón en lámpara del Amor Divino, lámpara que no cesará de alumbrar en la oscuridad de mi Tabernáculo, ya que son pocas las almas que vienen a prender fuego en la llamarada de mi Divino Corazón.

Alma adoradora del silencio:

Corazón Eucarístico de Jesús, derramad vuestros rayos de luz en mi corazón, unid cada latido con el Vuestro.

Corazón Eucarístico de Jesús, transverberad mi corazón con un flechazo de amor y acercadlo al Vuestro, para que nuestros latidos se fundan sin cesar y alabemos juntos a nuestro Eterno Padre.

Corazón Eucarístico de Jesús, quitad los harapos de mendigo que cubren mi cuerpo y revestidme con trajes de príncipe porque soy hijo del Rey.

Corazón Eucarístico de Jesús, derramad saetas de fuego en mi corazón, abrasadlo y consumidlo en las llamas de vuestro amor.

Corazón Eucarístico de Jesús, unid eternamente mi corazón al vuestro, atadlo con el cordel dorado de vuestro amor; atraedme hacia Vos para que me cubráis con vuestros besos y abrazos.

Corazón Eucarístico de Jesús, os amo, os adoro, os glorifico y os reconozco como mi Señor y os pido perdón por los que no os reconocen como a Nuestro Señor.

Corazón Eucarístico de Jesús, unamos nuestras miradas porque he venido a daros todo el amor que las criaturas no os dan.

Corazón Eucarístico de Jesús, atraedme hacia vuestra presencia y haced de mí, vuestro eterno enamorado, enamorado que os adore y os acompañe.

Corazón Eucarístico de Jesús, en vuestro Tabernáculo de amor os canto himnos de alabanza porque sois el Dios Emmanuel que me acompaña, que dulcifica mi sufrimiento y que me hace mirar al cielo como vuestro peregrino de la Patria Celestial.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

9. Jesús dice:

Cuando se me acercaron las turbas y echaron mano de Mí, huyeron mis discípulos y me dejaron solo entre aquellos enemigos. Discípulos que Yo elegí, discípulos que formé con todo el amor de mi Corazón, discípulos a quienes llamé amigos e hijos, discípulos a quienes comuniqué cuanto Yo había oído de mi Padre, discípulos que poco antes prometieron no negarme y dar, aun, la vida por Mí. Mas, cuando les llegó el momento de cumplir sus promesas, huyeron despavoridos convirtiéndose en desertores.

El abandono de mis discípulos hirió gravemente mi Corazón.

Hijo mío, hoy también me hallo solitario y abandonado; las criaturas pasan desapercibidas frente a mi mansión de

amor, y si por ventura llegaren a Mí, salen rápido porque no encuentran palabras que decirme; el mundo las absorbe y el silencio las ahoga, y son muchos los asuntos pendientes que dejaron allí afuera.

Se olvidan que en esta porción de cielo encontrarán solución a todos sus problemas, descanso a sus fatigas, fortaleza a sus debilidades, remedio a sus enfermedades, fin a las tribulaciones, ruptura a las esclavitudes porque soy el mismo Hombre de Nazaret que liberó a los poseídos, sanó a los enfermos, perdonó a los pecadores y resucitó a los muertos.

Soy el mismo Hombre de Nazaret que trajo una propuesta diferente de vida, hombre que quiso abolir falsas leyes y perfeccionarlas.

Soy el mismo Hombre de Nazaret que compartió la mesa con publicanos, llamó a conversión a prostitutas, a salteadores y a recaudadores de impuestos.

Soy el mismo Hombre de Nazaret que turbó a los sacerdotes y maestros de la ley porque mis pensamientos chocaban con los suyos, mi manera de hablar los cuestionaba y airaba, ya que descubrían en Mí al Mesías, al Dios esperado.

Soy el mismo Hombre de Nazaret que obró prodigios y milagros y un indeterminado número de almas me siguieron, teniendo que pasar desapercibido frente a las muchedumbres, almas que soportaban el recio calor del sol o la impetuosa tormenta porque mis palabras las seducía y hoy que también estoy realmente presente en la Sagrada Hostia, los hombres esquivan a mi amor, se apartan de mi lado pretendiendo encontrar la felicidad fuera de mis laderas, cuando en Mí hallarán sosiego disfrutando de mi paz verdadera, paz que os doy desde mi

Santuario, Santuario poco visitado, poco frecuentado por las almas.

Soy el mismo Hombre que murió en una cruz para ser luz a toda la humanidad, humanidad que yace en tinieblas, humanidad sombría porque el pecado oscurece el corazón de los hombres.

Venid, pues, y hacedme compañía, encended el foco de luz de vuestro corazón que os quiero como lámparas del Amor Divino. Lámparas cuya luz no habrá de extinguirse porque los rayos potentes de mi Sol Divino siempre os alumbrará.

Alma adoradora del silencio:

Rey solitario y abandonado de los corazones, me abismo a vuestros pies con el silencio de la adoración y del amor.

Rey solitario y abandonado de los corazones, me anonado frente a vuestra realeza porque el Rey del más alto linaje se posa frente a mis ojos.

Rey solitario y abandonado de los corazones, os adoro porque os habéis perpetuado en la Sagrada Hostia. Vuestra presencia me eclipsa, me enamora.

Rey solitario y abandonado de los corazones, os glorifico por vuestra invención de amor; estáis aquí para suavizar la amargura de mi corazón, estáis aquí para impulsar mi corazón en amaros más y más.

Rey solitario y abandonado de los corazones, os alabo en unidad de los Santos y de los Ángeles, me uno al barullo de sus voces porque sois deleite para mi espíritu y suave refrigerio para mi corazón.

Rey solitario y abandonado de los corazones, reparo la ingratitud con un sinnúmero de te amos, reparo el desprecio de las almas con mi presencia, porque me

habéis cautivado, habéis seducido mi corazón. Sin Vos no podría vivir porque sois la luz de mis ojos y el aire que respiro.

Rey solitario y abandonado de los corazones, os pido mil y mil veces perdón porque muchas almas pudiéndoos amar no os aman, pudiéndoos adorar no os rinden los homenajes que os merecéis.

Rey solitario y abandonado de los corazones, creo que estáis aquí, Dios mío, y que bajo los velos de este Sacramento me miráis y penetráis hasta el fondo de mi corazón.

Rey solitario y abandonado de los corazones, creo que bajo esta apariencia de pan están contenidas, no solamente vuestra Carne y vuestra Sangre, sino también vuestra Divinidad y vuestra Humanidad.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo.
Amén.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

10. Jesús dice:

Aquí en el Sagrario, hijo mío, encontraréis el cielo anticipado en la tierra. Basta que centréis vuestra mirada en Mí y sintáis que desde mi Corazón Eucarístico os envío destellos de amor para que vuestro corazón se goce ante mi presencia.

Aquí en el Sagrario, hijo mío, encontraréis un océano de paz, porque mi Corazón Eucarístico sobreabunda en aguas reposadas, aguas que os han de dar quietud a vuestro corazón y deleite a vuestro espíritu.

Aquí en el Sagrario, hijo mío, encontraréis riquezas del cielo, porque mi Corazón Eucarístico es el tesoro escondido que se deja descubrir del corazón manso y humilde como el Mío.

Aquí en el Sagrario, hijo mío, encontraréis un cielo nuevo, cielo fabricado y adornado con arte divino, porque mi Corazón Eucarístico es un palacio suntuoso en el que os podéis recrear con su belleza.

Aquí en el Sagrario, hijo mío, no sentiréis más penas porque mi sola presencia os dulcifica.

Son muy pocas las almas que aprovechan los misterios divinos de mi Corazón Eucarístico, de él fluyen muchísimas gracias, gracias que en su mayor parte se pierden porque no hay quien recolecte la vendimia, no encuentro trabajadores para mi viña y esto lastima mi Sacratísimo Corazón porque en Mí sólo hallaréis bondad y capacidad en perdonaros sin límites.

Venid a Mí. Necesito que estéis a mi lado para que recojáis con toda reverencia la Preciosísima Sangre que derramo en el Gólgota de los Sagrarios porque de nuevo soy maltratado, reavivan los dolores de mi Pasión, unos clavan con ferocidad mi corona de espinas con sus malos pensamientos, otros agrandan mis llagas con sus malas acciones, otros torturan mi cuerpo con su falta de reverencia frente a mi Milagro de Amor.

En vosotras, almas adoradoras del silencio, me deleito porque vuestra oración seca las lágrimas de mis ojos, vuestra oración suaviza el dolor de mi Corazón, vuestra oración endulza mi amargura, ya que la obstinación de las almas por la vida de pecado las lleva a perderse de mis gracias, de mis dones y de mis riquezas.

En vosotras, almas adoradoras del silencio, hallo complacencias porque llegáis al Tabernáculo de mi amor a darme todo el amor, la adoración y la alabanza que no recibo de las otras criaturas. Vuestra mera presencia hace que los latidos de mi Corazón palpiten con vehemencia porque hijos, a los que adoro con locura, han venido como ofrendas de amor para reparar por todos los desprecios que recibo, las veinticuatro horas del día, en todos los Sagrarios de la tierra.

Aquí en el Sagrario, hijo mío, os haré partícipe de mis penas, penas que serán dulcificadas si os hacéis como lámparas del Amor Divino, lámparas que han de reparar con sus actos de adoración los vejámenes que recibo en todo momento y en cada lugar.

Alma adoradora del silencio:

Amado Jesús mío, vuestra presencia es suave oleaje a mi corazón y susurros de brisa suave a mi espíritu.

Amado Jesús mío, saetad mi corazón con vuestros rayos de luz, cubrid todo mi ser con vuestro resplandor y dadme nuevo brillo a mis ojos para veros con mayor nitidez y amaros con amor y con locura.

Amado Jesús mío, elevad mi alma al cielo y santificadla, tomad mi corazón y purificadlo, arrebatad mi espíritu y adornadlo con vuestras virtudes.

Amado Jesús mío, enderezad mis sendas y allanad mis caminos.

Amado Jesús mío, dejadme habitar en vuestra tienda, vestid mi cuerpo con la túnica de la pureza y calzad mis pies con las sandalias del arrepentimiento.

Amado Jesús mío, que padecéis soledad y sed de almas, heme aquí para haceros compañía y refrescar vuestro ardiente corazón.

Amado Jesús mío, que sufrís nuevamente los dolores de vuestra Sagrada Pasión, dejadme sanar vuestras heridas y menguar vuestro sufrimiento.

Amado Jesús mío, que sois maltratado por los hombres, heme aquí para reparar por la dureza de sus corazones y su pertinaz vida de pecado.

Amado Jesús mío, que estáis en la pureza de la Sagrada Hostia, alimentadme de este Manjar Celestial, atraed hacia Vos las almas perdidas.

Amado Jesús mío, recibidme como vuestra ofrenda de amor para suavizar vuestro dolor y reparar por los vejámenes de las criaturas.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo.
Amén.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

11. Jesús dice:

Hijo mío: procura siempre permanecer unido en Mí, no sólo por fe, esperanza y caridad, sino también, mediante este Sacramento, invención de amor.

Esto es lo único necesario, el estar unido conmigo, porque de esta unión se deriva vuestra vida y fortaleza, vuestra perfección y santidad.

Cuanto más estrechamente estéis adherido a Mí, más gracias recibirá vuestro corazón, porque mi Divino Corazón está colmado de bendiciones, bendiciones que os daré más directamente si os hacéis alma Eucarística, alma

adoradora del silencio, alma deseosa de estar siempre a mi lado, alma ansiosa en terminar su peregrinación en la tierra para habitar en una de las moradas del cielo.

Hijo mío: si el cansancio os agobia, si vuestras fuerzas han disminuido, si os percatáis que vuestro vigor ya no era como antes, si empezáis a sentir que vuestra vida no tiene sentido; si los vacíos de vuestro corazón son tantos que os amargan, os entristecen y no os dejan ser felices; si el ruido del mundo os aturde; si la cosas de la tierra no os satisfacen, no os llenan. Es porque habéis empezado a escuchar mi voz, voz que desde el silencio y soledad de mi Sagrario os llama para que vengáis a Mí; saquéis todo lo que lleváis adentro y quedéis liberado de vuestras opresiones, preocupaciones, ansiedades y depresiones.

Habéis de saber que la depresión es ausencia de Mí; soy la cura para vuestra enfermedad, soy el antídoto para vuestra tristeza.

En Mí, encontraréis lo que hasta ahora no ha llenado vuestro corazón.

En Mí, viviréis la verdadera vida.

En Mí, disfrutaréis la paz, paz que ningún ser en la tierra os podrá dar porque de mi Corazón Eucarístico brotan raudales de paz para toda la humanidad.

En Mí, cobraréis nuevas fuerzas, fuerzas que os impulsan a una vida de santidad, fuerzas que aligeran vuestros pasos para que no os desviéis ni a derecha ni a izquierda, fuerzas que os hace andar en línea recta, camino derecho, angosto y pedregoso que os llevará al cielo.

En Mí, vuestro corazón será renovado, transformado porque vuestras heridas se sanarán, vuestros miedos se disiparán, vuestros sueños se harán realidad, vuestra empresa florecerá porque mi Corazón Eucarístico es

remedio a vuestros males y bálsamo de amor a vuestros sufrimientos.

En Mí, vuestra vida tomará un nuevo rumbo, rumbo que os lleve a permanecer en Mí, rumbo que os lleve a habitar en uno de los aposentos de mi Divino Corazón para ataros eternamente con las cadenas de amor para que no os perdáis, para que jamás os separéis de Mí, porque os amo.

En Mí, descubriréis que mi amor no tiene comparación porque excede todo el amor de las criaturas, mi amor os da deleite, alegría; mi amor suaviza vuestras penas, os da tenacidad a vuestro sufrimiento, aguante a vuestra cruz porque sin cruz no hay vida eterna, sin cruz no hay Patria Celestial.

Venid, pues, almas amadas de mi Corazón Eucarístico y recreaos conmigo, adoradme como a Vuestro Dios y reparad porque mis hijos, mis hermanos se han olvidado de Mí y el mundo no ha cesado de ofenderme.

Venid, pues, almas adoradoras de mi Corazón Eucarístico y haceos lámparas del Amor Divino, resplandeced con vuestra luz en todos los Tabernáculos del mundo porque vuestras oraciones son destellos celestiales que lo engalanan con luces multicolores.

Alma adoradora del silencio:

Dulce Jesús mío, mi corazón se inflama de amor al veros en el paisaje multicolor de la creación, en el cielo tapizado de estrellas y en las alfombras mullidas de verdes pastizales.

Dulce Jesús mío, os adoro presente en la Sagrada Hostia, os alabo por vuestro milagro de amor.

Dulce Jesús mío, que llegáis a mi corazón, bajo el Velo Sacramental, regaladme algunas fibras de Vuestro Divino Corazón de tal modo que permanezca siempre unido a Vos.

Dulce Jesús mío, postrado ante vuestra presencia, os adoro con los Ángeles y con la Santísima Virgen me uno en espíritu a la corte celestial para alabaros y bendeciros por toda la eternidad.

Dulce Jesús mío, que me habéis llamado a morar junto a Vos en esta solitaria hora en que vuestros mismos hijos os olvidan y el mundo no deja de ofenderos, permitidme, Señor, elevar mi voz para invitar a las criaturas a suplir con nuestro fervor la frialdad con que os tratan.

Dulce Jesús mío, me postro ante vuestra presencia, deseando reparar las irreverencias e impiedades para con el Sacramento de vuestro amor; aceptad mi pobre reparación y perdonad la estultez de los corazones que os ofenden.

Dulce Jesús mío, cómo no expresaros mi gran amor si os habéis quedado en la Hostia Santa, Hostia que es escudo de protección contra satanás y sus secuaces, Hostia que es alimento que me da vida eterna, Hostia que me reviste de vuestro Espíritu Divino y me da santidad, Hostia que es Manjar Celestial, que ni a los mismos Ángeles les habéis concedido la gracia de poseeros, Hostia que es dulce miel que pacifica mi corazón, Hostia tres veces Santa bajo cuyas apariencias vive el modelo y la fuente misma de toda santidad, comunicadme el gusto por las virtudes sobre todo la humildad y la caridad.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo.
Amén.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

12. Jesús dice:

Hijo mío: en este Sacramento os manifestaré una senda más elevada para que lleguéis a la perfección, perfección que os da distinción de las demás criaturas porque os hacéis santos.

Contemplad en mi Corazón Eucarístico la longitud, la anchura y la profundidad de su océano, océano en el que beben y se embriagan de amor los Ángeles, los Santos del cielo y las almas puras y recogidas en la tierra.

Contemplad lo que en este misterio os manifiesta mi Corazón para que bebáis del conocimiento de mi Divino Espíritu, Espíritu que os muestra infinita sabiduría que todo lo abarca desde la eternidad pasada hasta la eternidad venidera.

Contemplad la bondad infinita de mi Corazón Eucarístico, Corazón presto en perdonaros, Corazón abierto para daros albergue porque allí afuera padecéis frío, Corazón dispuesto en daros a conocer la sabiduría que él encierra, Corazón dispuesto en poner en vuestras manos mis más grandes tesoros para que dejéis atrás vuestra vida precaria y os hagáis ricos porque son perlas de incalculable valor.

Sumergíos en él y probad cuán suave es la bondad de Vuestro Dios. Deleitaos en ella, amadla y alabadla porque mi bondad no tiene límites, abarca a todas las almas que vengan a beber en las fuentes de mi Divinísimo Corazón.

Contemplad la Misericordia Divina que muestra mi Corazón en el Santísimo Sacramento, Misericordia que os

cobija, os arropa porque mi tribunal se halla abierto para perdonaros, para declararos inocentes de vuestras culpas. Contemplad mi Omnipotencia escondida en la Sagrada Hostia, Omnipotencia porque soy Vuestro Dios, Vuestro Señor, Vuestro Arquitecto, Vuestro Alfarero; Omnipotencia porque trazo planes diversos a vuestra vida, planes que os sacan del obnubilamiento, del letargo; Omnipotencia porque si sois dócil, tomo la greda blanda de vuestro corazón y os doy nueva forma, forma que os asemeja al Mío; Omnipotencia porque mi Divinidad yace en este misterio de amor, misterio abandonado, excluido del corazón de muchas almas.

Contemplad mi real presencia en la Eucaristía y regocijaos en mi invención de amor, contemplad una parcela de cielo en la tierra y responded a mi llamado siendo lámpara del Amor Divino y alumbrad todos los Sagrarios de la tierra, porque sois incensarios de ángeles que se agitan en una y otra dirección: alabando, adorando y glorificando mi Magnificencia de Amor, Amor que me condujo a permanecer plantado como nardo purísimo en todos los Tabernáculos del mundo.

Alma adoradora del silencio:

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis por haberos quedado en el Santísimo Sacramento del Altar, por mi amor.

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis porque nacisteis pobre y humilde, tomando un corazón semejante al nuestro, inclinado siempre en amarnos.

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis porque sois la salud y el consuelo de los enfermos y afligidos.

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis porque con grandes fatigas buscáis por montes y valles a las ovejas perdidas para enseñarles el camino al cielo.

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis porque con indecible fineza nos dejasteis vuestro Cuerpo y Sangre en el adorable Sacramento del Altar.

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis porque me concedéis la insigne gracia de procurar vuestra gloria en este mundo.

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis porque sois candor de Ángeles en la tierra, sois el nardo purísimo de celestial perfume que aromatiza mi corazón con vuestra fragancia exquisita, sois el Emmanuel, Dios con nosotros, que estáis presente en la Divina Hostia para resguardarme en uno de los aposentos de vuestro Corazón Eucarístico.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo.
Amén.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

LETANÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, oídnos.

Cristo, escuchadnos.

Padre Eterno, Dios de los cielos, ***tened piedad de nosotros.***

Dios Hijo, Redentor del mundo, ***tened piedad de nosotros.***

Dios Espíritu Santo, ***tened piedad de nosotros.***

Santa Trinidad, un solo Dios, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,
tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo
en el seno de la Virgen Madre, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, unido substancialmente al
Verbo de Dios, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, de majestad infinita, ***tened piedad de
nosotros.***

Corazón de Jesús, templo santo de Dios, ***tened piedad de
nosotros.***

Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo, ***tened piedad de
nosotros.***

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo, ***tened
piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, hoguera ardiente de caridad, ***tened piedad
de nosotros.***

Corazón de Jesús, asilo de justicia y de amor, ***tened piedad de
nosotros.***

Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor, ***tened piedad
de nosotros.***

Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes, ***tened piedad
de nosotros.***

Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza, ***tened piedad
de nosotros.***

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones, ***tened
piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros
de la sabiduría y de la ciencia, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, en quién el Padre halló sus complacencias, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, rico para todos los que os invocan, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, saciado de oprobios, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, despedazado por nuestros delitos, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, traspasado por una lanza, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, fuente de toda consolación, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, víctima de los pecadores, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, salvación de los que en Vos esperan, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, esperanza de los que en Vos mueren,

tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, delicia de todos los santos, ***tened piedad de nosotros.***

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, ***perdonadnos, Señor.***

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, ***escuchadnos, Señor.***

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, ***tened piedad de nosotros.***

V/ Jesús, manso y humilde de corazón.

R/ Haced nuestro corazón semejante al vuestro.

Oración:

Omnipotente y sempiterno Dios, mirad al Corazón de vuestro amadísimo Hijo y a las alabanzas y satisfacciones que os dio en nombre de los pecadores, y conceded propicio el perdón a los que imploran vuestra misericordia, en nombre de vuestro mismo Hijo Jesucristo, que con vos vive y reina en unión con el Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Consagración al Corazón Eucarístico de Jesús

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí postrado ante vuestra divina presencia para adoraros, alabaros y glorificaros porque sois el Emmanuel, Dios con nosotros, que os habéis quedado bajo este Velo Sacramental.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí postrado ante vuestra divina presencia para consagraros todo mi ser de tal modo que mi vida sea un himno de adoración ante vuestra Real Majestad.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí postrado ante vuestra divina presencia para consagraros mi corazón, corazón que es transverberado por la lanza encendida de vuestro Santo Amor.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí postrado ante vuestra divina presencia para consagraros mis sentidos: ojos que os han de ver en la Hostia Santa, oídos que han de escuchar vuestros susurros de amor, olfato que ha de extasiarse con el olor de vuestro exquisito perfume, boca que ha de abrirse a la alabanza, gusto que ha de saborear vuestro Sagrado Cuerpo en el Manjar de Ángeles y tacto que ha de palpar porque vuestro Sagrado Corazón palpita de amor en vuestro Santo Tabernáculo. Amén.

Extractado del libro Emmanuel, Dios con nosotros. (Revelaciones dadas a un alma a quien Jesús le llama, cariñosamente, Agustín del Divino Corazón).